

SIMBOLOGÍA CRISTIANA DE LA FILIGRANA DE LA “TAU” EN UN INCUNABLE DE JOHANNES GERSON, 1494

José Luis Nuevo Ábalos

He aprendido, sufriendo, fórmulas mágicas que los otros desconocen: conjuros para evocar y recrear las danzas interiores.

Eduardo Cirlot

La filigrana de la letra “tau” es un símbolo papelerero que, como tal, se remonta cronológicamente al siglo XIII, según el *Corpus* de filigranas de Briquet, quien, si bien atribuye su posible origen a los conventos Antonistas que la otorgaron a los papeleros, no obstante precisa que se debe concretar esta aseveración¹. El símbolo de la “tau” es una filigrana que aparece en dicho *Corpus* sola, como letra, o con otros símbolos añadidos que complican o restringen su significación simbólica². Nuestro cometido en este ensayo sobre la simbología cristiana de la filigrana papelerera de la “tau” es estudiar tal marca en el incunable de la Universidad Hispalense, *Opera* de Johannes Gerson, Estrasburgo, Martinus Flach, 1494-1502³. En dicha obra, el símbolo de la filigrana de la “tau”, además de otras marcas papeleras que aparecen en dicho incunable, como la flor de lis, la mano con flor, el jarrón, la cabeza de buey con trébol, el pez, lo encontramos en tres formas diferentes, como letra “tau” sola (Figura 1), “tau” con mástil (Figura 2), “tau” sobre la letra “p” (Figura 3), o bien sobre la testuz de un buey (Figura 4).

La letra “tau” (Figura 1: 105(II)/1, sign. A1, Estrasburgo, 1494)) como símbolo se corresponde con la última letra del alfabeto hebreo y decimonono signo del alfabeto griego que en el nuestro equivaldría a la que se llama *te*. La forma de “tau” en cruz o cruz “tau” es propiamente en su origen un símbolo egipcio, hasta el punto de que frecuentemente se le da el nombre de cruz egipcia o ansada⁴. Como última letra del alfabeto hebreo, el símbolo de la “tau”, en analogía con la “omega” griega, se

¹ Briquet, C. M. (1966), *Les Filigranes*, Facsímil de I^a ed. de 1907, t. III, p. 483.

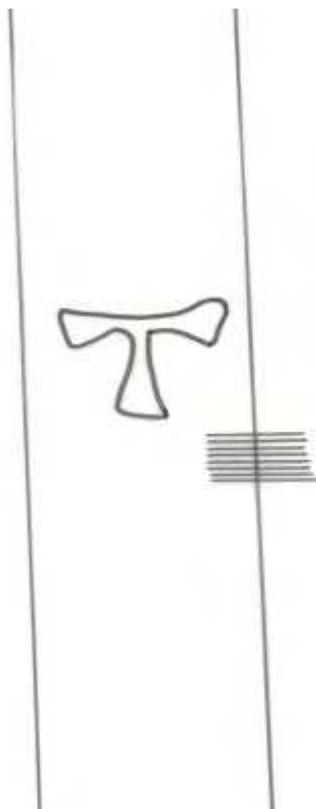
² Briquet, op. cit., t. I (tau sobre círculo, nº 3102-3103), II (tau sobre campana, nº 4091, sobre media luna, nº 5270-5271), III (tau sola nº 9087-9113, con mástil nº 9111-91117, dentro de un círculo nº 9126-9137), IV (tau sobre la testuz de un buey, nº 14563, 14567, 15150-15191, 15434, 15444, 15445).

³ Tamayo, J. y Ysasi-Ysasmendi, J. (1967), *Catálogo de Incunables de la Biblioteca Universitaria*, Universidad de Sevilla, Sevilla, p. 33.

⁴ *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana* (1930-1967), Espasa-Calpe, Madrid, t. LIX, pp. 883-884. James, E.O. (1984), *Historia de las religiones*, Alianza Editorial, Madrid, p. 88.

consideraba como una referencia simbólica a la consumación del fin del mundo. En la antigüedad la “tau” en forma de T era conocida como imagen de la cruz y de la muerte en la cruz. La “tau” era al mismo tiempo el signo numérico de 300, símbolo de la cruz, cuya prefiguración veía la Edad Media en los 300 soldados de Gedeón ⁵.

Desde el siglo II la “tau” fue, por su forma, entre los cristianos, un símbolo secreto de la Cruz, de la Redención. Es la cruz del Antiguo Testamento. Dice la tradición que Moisés, en el desierto, alzó sobre una cruz parecida a la serpiente, prediciendo así el martirio de Cristo (Juan 3,14)⁶. Ezequiel vio en una visión al escribano celeste envuelto en lino y oyó esta orden divina: “Recorre la ciudad, atraviesa Jerusalén y marca con la letra “tau” en la frente a los que se lamentan afligidos por las abominaciones que en ella se cometen”. Y luego el Señor dio a otras seis figuras el encargo de aniquilar a todos aquellos que no estuvieran marcados con la “tau” (Ez. 9,4 ss)⁷.



(Figura 1)

⁵ Lurker, M. (1994), *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia*, Ediciones El Almendro, Córdoba, p. 219.

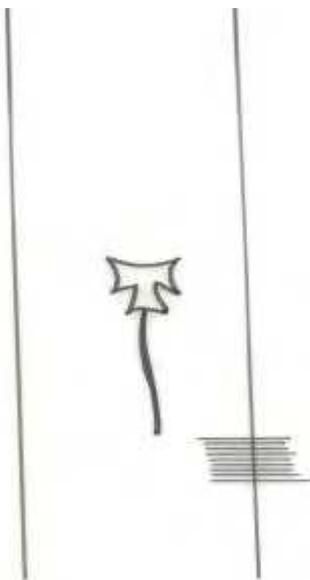
⁶ Ferguson, G. (1956), *Signos y símbolos en el arte cristiano*, Emecé Editores, Buenos Aires, p. 243. Hani, J. (1997), *El simbolismo del templo cristiano*, Olañeta, Barcelona, p. 151.

⁷ Isidoro de Sevilla (1993), *Etimologías*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, I, pp. 280-281. Lurker (1994), op. cit., p. 219.

Los Padres de la Iglesia interpretan la “tau” como signo de la cruz victoriosa: “el que lleva este signo no sucumbe a la muerte” (san Jerónimo); “imagen de la cruz que anunciaba la que marcaría nuestras frentes” (Tertuliano)⁸.

La cruz “tau” aparece a veces en la representación de diversos santos y santas, como un bastón corto, en forma de muleta, así en san Felipe, san Antonio Abad, san Francisco de Asís o santa Tecla, o como símbolo de la catedral y cabildo de la sede archiepiscopal de Tarragona⁹. La cruz “tau” se encuentra también en diversas escenas de las pinturas de las losas sepulcrales de las catacumbas desde el siglo II, ya sobrepuesta al Cordero divino, ya al lado del Buen pastor. Durante la Edad Media suele aparecer en las pinturas de los Apocalipsis, pintada a veces la crucifixión en la T capital, o bien podemos encontrarla en los báculos de los obispos¹⁰.

Por otra parte, la filigrana de la letra “tau”, como símbolo de la cruz, también se encuentra con mástil, a guisa de báculo pastoral (Figura 2, 105(l)/3, sign. a4, Estrasburgo, 1494). En la liturgia cristiana el báculo es símbolo de autoridad espiritual, se deriva del bastón, y encarna una idea de una autoridad temporal, el cetro¹¹.



(Figura 2)

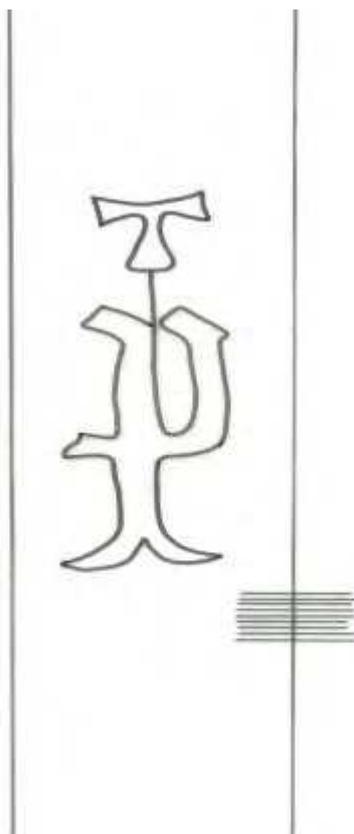
⁸ *Enciclopedia*, t. LIX, p. 884. Lurker (1994), op. cit., p. 219.

⁹ A partir del IV Concilio de Letrán (1215) el papa Inocencio III asumió la “tau” como símbolo de renovación espiritual. De ahí que desde entonces san Francisco, que acudiera a tal encuentro, asumiera el signo de la “tau” como símbolo de su vocación y de su reforma, marcando con ella los lugares que habitaba y suscribiendo sus cartas. Duchet-Suchaux, G. y Pastoureau, M. (1996), *Guía iconográfica de la Biblia y los Santos*, Alianza Editorial, Madrid, 359.

¹⁰ *Enciclopedia*, t. LIX, p. 884.

¹¹ *Enciclopedia*, t VII, pp.1119-1123.

En tercer lugar, la filigrana de la “tau” se encuentra sobre letra gótica “p” (Filigrana 3, 105(I)/3, sign. b1, Estrasburgo, 1494), que simboliza en este caso igualmente el báculo pastoral, cuyo antecesor era el cayado del pastor¹², como señal de autoridad y poder temporal y espiritual en la jerarquía eclesiástica, de tal manera que representa el atributo de los obispos, arzobispos, abades y abadesas. También el báculo es símbolo de piedad, firmeza y corrección de vicios entre los cristianos¹³.



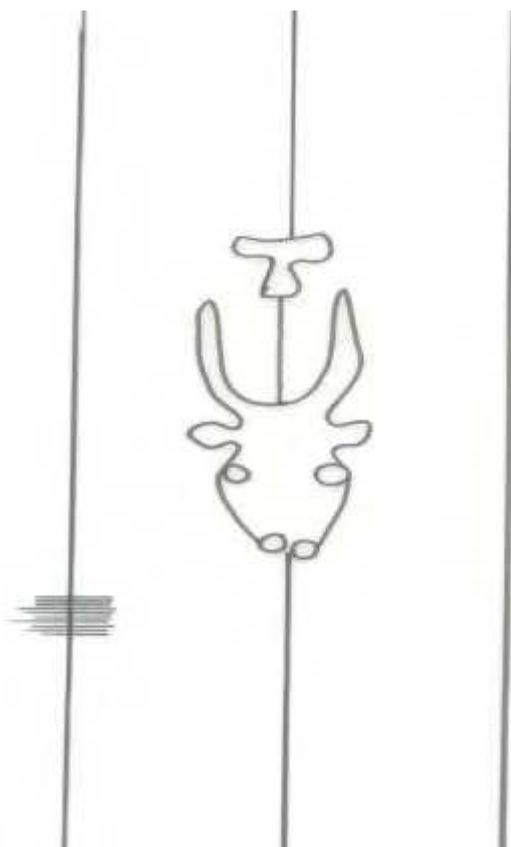
(Figura 3)

Finalmente hallamos el signo “tau” sobre la testuz de la cabeza del buey (Figura 4, 105(I)/1, sign. A4, Estrasburgo, 1494). En la simbología medieval cristiana el buey aparece con el significado de paciencia, trabajo y sumisión, espíritu de sacrificio, puesto que este animal arropó, como el asno, la desnudez del nacimiento de Jesús¹⁴.

¹² Bayley, H. (1957), *The Lost Language of Symbolism*, Londres, citado por Cirlot, E. (2008), *Diccionario de símbolos*, Siruela, Madrid, p. 28.

¹³ Ferguson (1956), op. cit., p. 238.

¹⁴ Lurker (1994), op. cit., p. 227.



(Figura 4)

Evidentemente, estas cuatro filigranas nos ponen de manifiesto la mentalidad cristiana de los papeleros medievales del siglo XV, artesanos que, aunque deseaban marcar su manufactura papelera para diferenciar su molino de otros, sin embargo al elegir una marca papelera difícilmente podían substraerse de las ideas religiosas que abrigaba una sociedad profundamente teocrática como la medieval, donde los ideales cristianos, custodiados por la Iglesia y los Estados incipientes, liberaban y esclavizaban la vida cotidiana y espiritual de la sociedad en su globalidad, de tal manera que todo, todo, absolutamente todo, se interpretaba bajo la perspectiva religiosa de las Escrituras cristianas.

Sevilla, 15 de mayo de 2011.